

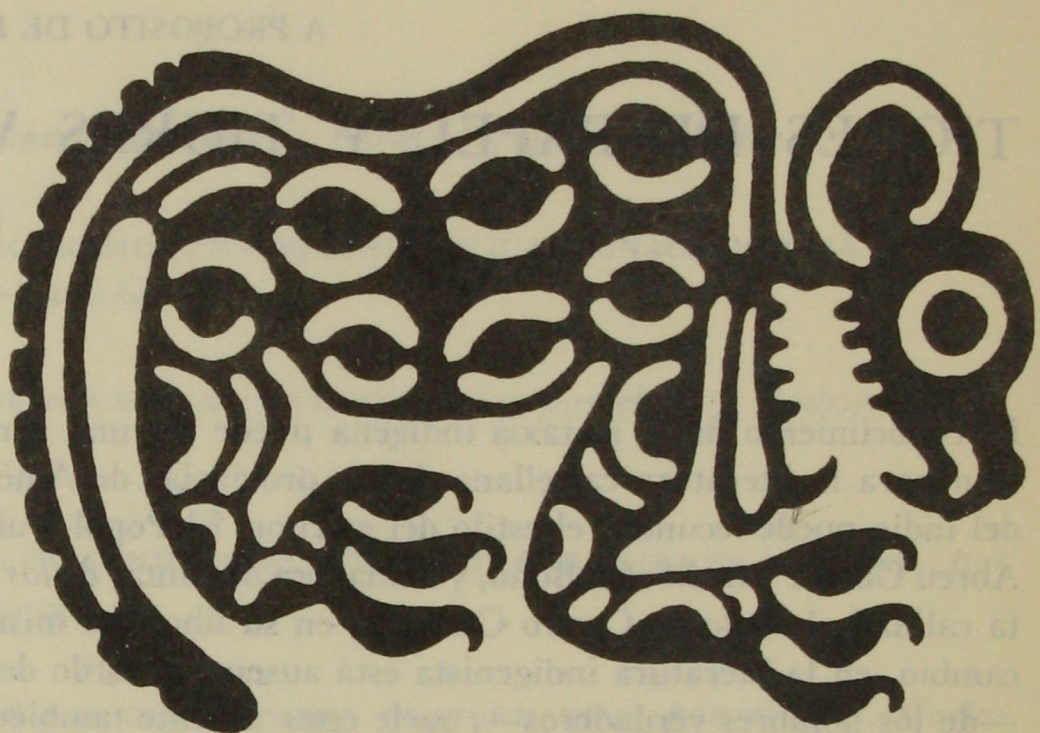
TIGRES DE PAPEL Y TIGRES VERDADEROS

por el prof. JUAN A. HASLER

Especial para el *Boletín*

El conocimiento de la sintaxis indígena puede ser una generosa fuente de inspiración para la literatura castellana de las provincias de América. El modo de hablar del indio puede fecundar el estilo del escritor. El Popol-Vuh vibra en las páginas de Abreu Gómez y de Mediz Bolio, y la manera de contar de *los hombres verdaderos* presta calidad al estilo de Castro Guevara, en su libro del mismo nombre¹. Cuando, en cambio, en la literatura indigenista está ausente el estilo de los hombres de la tierra —de los hombres verdaderos—, suele estar ausente también el lenguaje de las rocas y de las aves y de los árboles verdaderos de la tierra. No serán sino pajaritas de papel, árboles de humo, hombres de paja. De nada vale emprender un viaje a los ventisqueros magallánicos en busca de inspiración. Ahí está la nieve, y las focas, tal vez también las pampas con sus borregos. Pero nada más. No está el lenguaje de la gente. Se rebusca entonces en alguna fuente escrita, por ejemplo en Esteban Lucas Bridges, *Uttermost part of the Earth*, y se le da »forma artística»; se emprende el viaje de regreso y se concursa en un certamen de la honorable municipalidad. Imprimen lo escrito. Mas, lo escrito es risible. O, más bien, plorable. ¡Cuánta incomprensión! Dan ganas de llorar los pocos intentos de literatura americanista o indigenista hechos en tierras australes de América. ¿Por qué? Sin duda porque no ha sido vivido lo que se escribe. Ventisqueros de catalejos, tigres de papel, hombres de tinta. No se ha vivido nada, ni la compañía, ni la soledad.

Más categoría concedo yo al relato hecho en qičwa meridional que transcribo a continuación, que a ciertas producciones literarias de fallido americanismo o indigenismo. Se me dispensará que no cite autores en quienes se echa de menos vivencia y ritmo, mas a ellos quiero dedicar esta pequeña cooperación, que por cierto no es mía. Es de mi amigo santiagueño Marcelo Montes Pacheco. Supongo que no sólo yo noto en sus relatos ese contacto auténtico, realmente experimentado, con la naturaleza y con los hombres que la pueblan. Una parte decisiva del encanto que para mí tienen está en su sintaxis, que al traducir al castellano he procurado conservar. Así hablan los hombres verdaderos de la tierra, y si de esa tierra hablamos, justo es que en nuestro relato vibre su ritmo, el cual no nos lo comunican los paisajes de los almanaques verde-grises de la Dirección Nacional de Turismo, ni los distantes indios y ventisqueros divisados desde el barco.



*Muy cansados volvíamos
a nuestras casas. Los caballos y
nuestros perros iban igual.*

*Medio día era. Con la madrugada,
de noche todavía, salimos; anduvimos
las vacas haciendo volver a la hacienda.*

*La fría lluvia de aquel
invierno había llevado al ganado
de su querencia lejos.*

*En esa época, sesenta años
atrás, había en el Chaco muy
muchos tigres, pumas, gatos monteses,
zorros, que mataban muchas
reses. Por esto a las vacas
estábamos haciendo volver.*

*Del bosque salidos, los
perros ventearon algo. Con miedo y
a la pelambarrera parando, comenzaron a
correr, las pisadas olfateando.*

Nosotros seguíamos a los perros

anča saykusqa bolyakys karayku
wasiykuman. kabažus

axqusniyku, ričkarankucaynază.

punčawpi karačkara. tutamantin

tutayap žuqsis; purisa karayku

bakasta bolyačikus estansyaman.

čiri para čaqay

čiri-pačapi pusasa kara ganadota
kerensyanmanta karupi.

ča pačapi, xuqta čunqa watas

wasapi², tiaq kara čakupi anča

ačka uturunkus, pumas, sača mixis

atuq, pi wančiq karanku ačka

animalesta. čayrayku bakasta

bolyačikus karayku.

suk sačamanta žqsispa

axqus mutkiranku³ imatapas,

čukčasninta sayaçis, qazažiranku man-
čakus

wayrakačayta, sarusta mutkis.

nuqayku qatirayku axqusta

*tan rápido como podíamos
a pesar del pesado barro.*

*Al rato oímos de los perros
el ladrido. Llegando vimos
en un algarrobo, en las ramas,
a un tigre, que era lo que
a los perros hacía rabiar.*

*Mi perro, viendo mi llegada,
hacia atrás retrocediendo para
vuelo tomar, corriendo, saltó
hacia el tigre,
morderlo queriendo.*

*Pero el tigre en el aire no más
tomándolo con un zarpazo
en su cabeza a tierra lo tiró,
privado de sentido, como muerto.*

*De ahí el tigre subió más
hacia arriba en las ramas.*

*Como no traído habíamos de
fuego armas, a mi compañero
le dije:*

*—Ve donde Mansilla armas
a buscar; yo te estaré esperando
al tigre cuidando.*

*Mansilla vivía no lejos
de donde estábamos.*

*Mi compañero cuando ya se había ido
al rato un hombre a caballo
llegó. Me dijo:*

—¿Qué cosa haciendo estás, amigo?

—Al tigre cuidando, le dije.

—Vamos a lazarlo.

Y diciéndolo a la reata preparó.

*Cuantas veces le tiraba no
pudo lazarlo, a causa de las ramas
del árbol.*

—¿Tienes cuchillo?, preguntó.

—Tengo.

Y diciéndolo mi cuchillo saqué.

tan rápido komo atirayku
lasaq bařorayku.

řatunmanta uyarirayku axquspa
qaparinta. řayas qaarayku
suk taqup, pařqanpi,
uturunkuta,
axqusta piñařikus⁴.
axquy, qaas řaayayta,
wasaman karuyas ris
impulsota apis, wayrakačas, pinkira
uturunkuman,
kaniyta munas.
uturunkú⁵ wayrařap
apis sarpasúan
umanpi axpap wikčura,
wañus ina.

řaymanta uturunku řuqara astaaan
anakman pařqaspi.

qa mana apamusa karayku
nina armasta, masiyta
nipurani:

—riy mansiřaman armasta
maskaq; nuqa suyasusqarayki
uturunku waqayčas.

mansiřa kawsaq kara mana karupi
maymanta tiačkarayku.

masiy ruaptin,
řatuman suk qari kabařupi
řayara. niara:

—imata ruas tianki, amíguy?

—uturunkuta waqayčas, nipurani.

—akuič tuqřaq.

nispa lasunta preparara.

ayka kutis řuqapus mana

atira tuqřayta, taqup

řamasrayku.

—apinki kučiřuta? tapuara.

—apini.

nipuspa kučiřuyta surqurani.

Con él una lanza hizo. Y después
 comenzó a subir en el árbol.
 Llegando del tigre cerca,
 lo provocó. El tigre enfureciéndose
 hacia el hombre se volvió.
 En esto el hombre en su pecho
 lo lanceó y empujando al suelo
 lo derribó. Como yo estaba
 del árbol no lejos, el
 tigre vino hacia mí,
 con ánimo de comerme. Yo,
 mozo de unos once años
 en mi caballo a la escena
 estaba mirando. Mi cabalgadura
 volviendo, haciéndola correr salí.
 Pero cuando se preparó
 para sobre mí saltar, mi perro ya
 mejorado, del muslo agarrándolo
 lo hizo volver, para luchar.
 Y de ahí con todos los perros el
 tigre tuvo que pelear
 muy fieramente. Cada vez el
 tigre subir quería al árbol,
 del cual el hombre
 estaba bajando. Al tigre
 en su parte posterior mordiendo,
 a tierra bajaban.
 Así cuando el tigre por 3ª vez
 subir intentó, en ese intervalo el
 hombre pudo bajar. Y mientras la
 fiera del árbol estaba retirada y
 con los perros peleando, el hombre a
 la lanza (que se había caído
 junto con el animal) tomó, y
 detrás del árbol al tigre
 esperó. Entonces la fiera
 su sangre perdiendo, sin fuerza,
 intentó subir otra vez, cuando el
 hombre, de su escondite saliendo,

čayan lansata ruara. čaymantá
 qažarira žuquyta taqupi.
 čayas uturunku qayžanpi,
 amenasara. uturunku piñakus
 qariman bolyakura.
 čaypi qari pečunpi
 lansyara tanqas axpaman
 wikčura. qa nuqa tiarani
 taqumanta mana karupi,
 uturunku amuara,
 mikúaq ina. nuqa,
 čunka sukniúq watayuq wayna,
 kabažuypi esenata
 qaas. kabažuyta
 bolyačis wayrakačis žuqsirani.
 pero preparaptin
 pinkiapak, axkuy na
 ažičakus, čakanmanta apis
 bolyačikura, maqanakus.
 čaymantá tukuy axquswan
 uturunku maqanakura
 sakražat. sapa kutis
 uturunku žuqayta munara taqupi,
 maypi qari
 uraykučkara. uturunkuta
 wasanpi kanis,
 axpaman apamuranku⁶.
 čayna kimsa kutiswan uturunku
 žuquyta munaptin,
 qari atira uraykuta.
 bestyá taqunmanta ančus
 axquswan maqanakus, qari
 lansata (urmasa kara
 animalan) apisa,
 taqup wasanpi uturumkuta
 suyara. qa fiera
 yaarninta činkačis, mana kažpayuq,
 munara žuquyta suk kutis,
 qari pakanmanta žuqsis

al corazón la lanza clavó, matando.
A mí mirando, aquel hombre
me dijo:

—¿Puedo su piel llevar?

—¡Lleve! Con buena ley la ganó.

Mi compañero cuando llegó
ya el hombre quitado había
al tigre su piel. Nosotros,
la carne levantando, a los vecinos
que para ayudarnos venido habían
con mi compañero,
la mitad dando
a nuestra casa fuimos
llegando al anochecer.

suqunpi tuksira, wañučis.

nuqayta qaas, čaqay qari

niara:

—atini qaranta apayta?

—apay! aži leypi gananki.

masiy amuptin

na qari surquspa kara

uturunkut qaranta. nuqayku,

ayčanta suqaris, besinusta

ča yanapaak amurankusa karanku

masían,

čawpinta qukus

wasiykuman rirayku

čayas tutayaqninpi.

No fue la imaginaria piel de un tigre de papel, fue la de un tigre verdadero. También fue auténtico el encuentro con el *cácu*⁷, ave nocturna de lúgubre lamento. Como para la *poxacua* de la Huasteca⁸ y el *tapacamino* de Yucatán, la conseja popular ofrece como explicación a lo que recuerda un angustiado llamado, el motivo de “la búsqueda del incumplidor”. Otros motivos del cuento etiológico del Chaco (como la “imposibilidad de bajar del árbol”), son de difusión menos amplia, y proceden de la vecina Amazonia selvática. ¡Pero basta de erudición! Oigamos las palabras de los hombres de la antigüedad:

*Estaba anocheciendo. Rojo el
horizonte muriendo estaba.*

*Las sombras a los árboles desdibujando,
al bosque transformaban
en una larga negra oscuridad.*

*Yo, de diez años niño,
iba platicando con aquel campesino,
viejo hombre, como de cobre
el rostro tenía,*

*de rala barba, de blanca camisa
en su parte superior abierta,
con viejo sombrero de paño,
tenía chiripá largo y sandalias nativas.
Estábamos yendo a nuestras casas,
habiendo ese día el trabajo terminado.*

tatuyačakara. puka

orisonté wañus tiara.

žantus taqusta desdibuhás,

sačata ruačakara

suk suni yana žantuta.

nuqa, čunka watayuq waa,

puričkarani rimas čaqay paysanóan,

maču runa anta ina

uyayuq,

akža kunkayuq, yurak Kamisayuq

anakninpi kičarisqa,

maču pañu sombreroq,

čiripak i uxutasnúq.

ričkarayku wasiykuman,

čay punčaw žamkata tukus.

*Caminábamos detrás del viejo arado
que dos bueyes iban arrastrando.*

*Entonces fue cuando por 1ª vez
oí el muy lastimero del cácu y su grito,
del negro bosque del Chaco surgiendo.*

Pregunté al hombre verdadero⁹

—¿Qué es eso?

—El cácu es.

—¿Qué es, pues?, pregunté de nuevo.

—Te contaré, dijo.

*“Antiguamente vivían, dicen,
en el bosque dos hermanos,
hermana y hermano cuyos padres
muerto habían. El era
un buen muchacho. Todos los días
saliendo estaba, según dicen,
madrugando, al armadillo, a la perdiz,
a la algarroba, a la miel buscando.*

*Su hermana muy mala que era: aunque la
comida preparaba,
no dejaba para él.*

En comiendo, el resto arrojaba

*Un día él, cuando su mazamorra
guisaba, su hermana le había tirado,
dicen.*

Por ello él mucho se había enojado.

*Al monte yendo fue a buscar
un alto árbol en el cual había
un panal de abejas de tronco.*

*A su casa llegando, a su hermana
le dijo:*

*—Un muy buen panal
encontré en lo alto de un árbol.*

*Ayúdame a sacar. Toda la miel que
saquemos para ti nomás será.*

—¡Vámonos!, le dijo.

*Al hacha, a la vasya
y a la reata llevando,
al interior del bosque fueron.*

*puričkarayku maču kaspi aráw wasanpi,
ixkay bweswan aysasqa.*

čaypi wamak kutis

*uyarani anča sakrata kakuy qaparinta,
yana čaku sačanmanta žuqsis.*

tapurani runa mačuta:

—imataq čay?

—kakuy kan.

—imataq? nipurani kutis.

—nisuq! nira.

*“ñawpapi kawsaqsi karanku,
sača ukunpi ixkay wawqis,
pana i wawqi tatasaninku
wañusa karanku. pay kasa kara¹⁰*

*aži kuku. tukuy punčawspi
žuqsissi kara,*

madrugas, pičis, yutu,

taquta, miskita maskaq.

pana anča piña kas:

yanuskata ruas,

mana saqispusa kara.

mikuspá pučuta wikčusa kara.

suk punčawpi pay apinta

yanustiaptin, pana wikčupurasi.

čayrayku pay anča piñakusa kara.

sačanmanta ris maskas kara

suk suni taquta maypi tiasa kara

suk kaspi-mixki.

wasinman amus, pananta

nipurasi:

—anča sumak mixkita

tarirani anak taqupi.

*yanapaay surquyta. tukuy mixkita
surquspa qampakža kanqa.*

—akuič, nipusa kara.

ačata, puñuta

waskata apas,

sača ukuman riranku.

*Al árbol hallado, su hermano le dijo:
—¡Sube! Arriba está la miel.
Su hermano le ayudó en la subida,
con una reata. De ahí el hermano
subió con el hacha y la vasija.
Arriba estando le dice a su hermana:
—¡Cúbrete con tu manta!
para que las abejas no
te vayan a agujonear
cuando yo corte con el hacha.
Cuando lo hizo ya
a hachar empezó
y las ramas a cortar del tronco.
A tierra bajando,
corriendo en el bosque se perdió.
Largo rato estuvo esperando
pero luego su hermana empezó a
descubrirse. Haciéndolo
ya comprendió del hermano
la traición.
Con mucho pavor empezó a llorar,
gritando:
—¡Hermano mío,
hermano mío, hermano mío!
El drama sucedió lejos en
el tiempo antiguo y la hermana
camina todavía a su hermano buscando
en el interior del bosque:
¡Hermano mío...!”
A nuestra casa llegando
ya anocheado había.
Venido habíamos sin hablar. En silencio.
A lo lejos el cacuy con su lamento
ancestral me golpeó.
Esa leyenda en mí
quedó para toda mi existencia.*

taquta akžas, wawqin nipurani:
—žuqay! anakpi tian mixkí.
turan yanapara žuquyta
waskaan. čaymanta wawqin
žuqara ačaan i puñúan.
anakpi tias nipusa kara pananta:
—pampakuy čusiykían
čuspis mana
wačisunaaqpan
ačiapin.
čayna ruaptin
ačiyta qazarira,
pažqasta pitis.
axpap uraykus,
wayrakačas sačapi činkara.
suni řatuta suyas,
panana qazarira
kačarikuyta. ruaspa
unančara wawqin
bengansanta.
anča mančakus qazarira waqayta,
qaparis:
— túraaay,
túraaay, túraaay!
dramá amusa kara karu
ñawpaymanta, panan
purin ina waqinta maskas
sača ukunpi:
túraaay, túraaay, túraaay!”
wasiykupi čayaspa
na tutayasa kara.
amusa karayku amar imás. upayaspa.
karupi kakuy waqan
waktaara qipaktutiswan.
čayna leyenda nuqapi
kutira wiñaypak.

¹Abreu Gómez y Mediz Bolio han escrito mucho acerca del *Ulumil kutz yetel k'eh* (tierra del faisán y del venado); *Los hombres verdaderos* han sido editados por la Universidad Veracruzana, en la misma colección en que el dotado Eraclio Zepeda publicó ocho magníficos cuentos indigenistas bajo el desafortunado título de *Benzulul*, que parece sugerir un tema africano de banu-zulú. Los cuatro autores encontraron su inspiración caminando junto al indio monolingüe de las tierras del Mayab.

²Sospecho que wasi +pi es debido a influencia del castellano local, que expresa el concepto de "tiempo pasado" con *atrás*.

³En Santiago del Estero las vocales altas /i/, /u/ se abren ante /r + a/: /mutkiran ku/ = [mutkerá ku], /pinkira/ = [pi - kéra], /nipurani/ = [niporáni], /maqanakura/ = [maqana - kóra]. Como es normal en lenguas que tienen /q/, este sonido velar abre las vocales contiguas: /axqu/ = [áşqo], /wawqi/ = [wáwqe].

⁴Textualmente: "a los perros haciendo enojar".

⁵Existe en Santiago la variación estilística —qa ~ #. Puede ocurrir cualquiera de los dos alomorfos y, cosa interesante,

en ambos casos la vocal alta que antecede queda afectada, y el acento permanece en la misma sílaba, conduciendo a una palabra aguda. De manera que son equivalentes *uturunkuqa* y *uturunkú*. La primera de las variaciones suena [uturu kó-qa] y la segunda [uturu kó]. En el segundo texto tenemos *mixkí*, que se pronuncia [mişké] y es variante de /mixkiqa/.

⁶Textualmente: "a tierra lo trajeron". Recuérdese que ante /r + a/ se abre la vocal alta que antecede: [apamorá ku]. Habría que suplir entre corchetes el sujeto de la acción de morder: *axqus*, los perros.

⁷Es palabra quechua que significa 'mi joven'. El acento cae normalmente en la segunda vocal contando desde atrás, de ahí que "cacúy" no sería una forma aceptable en este idioma.

⁸Cf. mi nota ya un tanto añeja, publicada en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Estadística y Geografía*, 1952, p. 152.

⁹Me tomo la licencia de traducir así *madu* en el presente contexto, por ser palabra singénea del mapuche *maci*, que indica a la persona que sabe las palabras antiguas y verdaderas.

¹⁰Textualmente: "había sido".

